

MANIFIESTO

QUE HACE LA ASAMBLEA DE COQUIMBO a los *Pueblos de la* REPUBLICA,

SOBRE LA INTELIGENCIA DE SUS INSTRUCCIONES FEDERALES A
LOS DIPUTADOS DE LA PROVINCIA EN EL
CONGRESO NACIONAL DE 1826.

El * ~ ~ * ~ ~ * ~ ~ *

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº IX 1526

Si el problema de la distribución de los poderes políticos está resuelto, los Estados Unidos de la América septentrional son los que han hallado la solución. Al ver los efectos [y este es el único buen modo de juzgar de las instituciones políticas,] nada parece que puede imaginarse mejor que la forma de su gobierno. Un gobierno en que los ciudadanos son tan libres como pueden ser; en que la población se dobla cada veinticuatro años; en que por la fuerza y la opulencia siguen poco mas ó menos la misma progresión; en que las luces han hecho y hacen progresos que no se podrían creerse sino se tocaran, parece el non plus ultra en política del genio del hombre; y que no deja á las otras naciones mas que el trabajo de imitar.—SALAS Lecciones de derecho público.

HUBO un tiempo en que fué lícito dudar sobre los derechos del hombre en sociedad, porque hasta el siglo proximo pasado parece que los habitantes del globo jamas se habian ocupado de sí mismos. Montesquieu mereció grandes elogios por haber demostrado el absolutismo entonces dominante en la Europa; pero fué uno de los primeros publicistas, y no alcanzó á conocer otro sistema de gobierno que el monárquico: él creyó que la constitucion inglesa era una obra perfecta que no podia mejorarse; y si atendemos á su origen, este código no es mas que una capitulación entre los partidarios de Guillermo 1º y Jacobo 2º: es efecto de las circunstancias, y no la elección de un pueblo libre. Las Repúblicas antiguas nada nos dejaron digno de imitación. Roma gobernada por sus Cónsules y sus Tribunos estaba llena de supersticion y privilegios incompatibles con la ilustración actual; y al fin la libertad se contenia dentro de los muros de la capital: los demas pueblos eran esclavos, sujetos por la conquista á un dominio cruel. Las leyes de Solon no eran aplicables sino al pequeño triángulo de la Atica; y el mismo legislador confesó que no eran las mejores. Esparta se regia á pesar de sus virtudes por una ordenanza militar. Nada de lo viejo se aproxima á la perfección sino es el sistema federal establecido en la América del Norte. Despues de este periodo no se puede dudar de buena fé en el arte de gobernar.

Cuando la Asamblea de Coquimbo dió en sus instrucciones por base la federacion, sabia que este sistema tenia algunos enemigos descubiertos en aquella fecha; pero siempre contó con la voluntad de los pueblos, que rara vez se engañan contra sus propios intereses. Ahora ha visto desenvolverse una oposicion terrible, en que se contradicen los mismos que ántes eran las mas firmes columnas del sistema; y la Asamblea de Concepcion (primer pueblo federalista en Chile) ha dirigido al Congreso Nacional una representación en que olama por el gobierno central unitario, como el único adaptable á su situación. Esta legislatura ha creído un deber suyo demostrar que jamas tuvo por objeto el interes de su provincia sino el bien general de la nacion. Siempre trató de uniformar sus sentimientos con los habitantes del sud, y conserva documentos persuasivos de que el sistema federal seria sostenido en ambos extremos del estado. Temió (es preciso confesarlo) que la ciudad de Santiago insistiese en conservar sus antiguas prerrogativas; y que constituyendose un pueblo REY, aspirase á la dominación universal: mas hoy mira con indecible placer equivocados sus juicios. La capital de la Republica, satisfecha con las ventajas que le dió naturaleza, detesta toda ambicion, y

comercio; se han secuestrado grandes caudales; se debe á Inglaterra el empréstito de cinco millones: todo se ha consumido, y ni siquiera se han pagado bien sus sueldos á los mas fieles servidores de la patria. En tres congresos, una convencion, y un senado no se han conseguido las cuentas de la caja; y aunque se tomen con mucha prolijidad, no por eso llegaremos á inquirir la inversion del dinero, porque una orden del gobierno salva la responsabilidad, del tesorero. Por donde quiera que miremos la nacion hallaremos rastros del abandono en que se han dejado los pueblos subalternos: desde Copiapó ha de ir á Santiago una apelacion, aunque la causa no pase de doscientos pesos: de suerte que el hombre rico se burla perfectamente del pobre que no tiene como costear un viaje de trescientas leguas; pero en los gobiernos centrales es preciso que todo vaya al centro.—Los Cabildos de Coquimbo y San Juan solicitaron varias veces que se les permitiese el comercio directo por estas cordilleras; las ventajillas estaban á favor de Chile porque de aqui llevariamos los efectos de Asia, los de Lima, y cobres labrados, de alla traeriamos algunos ganados, peleteria, oro de Jachal y plata de Famatina. Hay de aqui á S. Juan ochenta á noventa leguas de buen camino; y para comunicarnos con estos vecinos tenemos que andar mas de trecientas, porque el gobierno central interesado en que los efectos pasasen por las capitales de Santiago y Mendoza jamas quiso conceder el permiso. Eso no es tratar á los pueblos como neutrales, sino como enemigos.—La falta de edificios públicos, de escuelas, y de toda proteccion en las villas y ciudades manifiesta que el gobierno no se acuerda de ellas sino para imponerles contribuciones.—En el sistema central los aduladores de la corte no mas tienen relacion en los empleos, y á estos se les dá como de obsequio el mando de una provincia, que comunmente sacrifican á su ambicion. La Asamblea solo quiere que los pueblos recuerden los agravios, los ultrajes que han recibido de los gobernadores. Observen por otra parte la tranquilidad, el buen orden y el contento de estos habitantes en un año que nos hemos regido por el sistema federal, aunque no en toda su estension, y quizás ni en la mitad.

De la federacion solo tenemos dos ejemplares. Norte América y Méjico. Por lo que respecta al primero, sino se creó al autor de nuestro epigrafe, vease la historia, leanse los periodicos. Baste decir que la provincia de Nueva-York fue el teatro de la guerra; dos veces la invadieron los ingleses, una por el Canadá y otra por su propio puerto; gran parte de la capital fue quemada por mano del enemigo, un costado de esta provincia era frontera de los indios, que continuamente hacian incursiones; se vió Nueva-York en el mas alto grado de desvastacion; sin fábricas y casi sin comercio; sus terrenos son buenos, pero no tan fértiles como los de Concepcion; en el año de 783 solo tenia 25000 habitantes; y el de 820 ascendió su censo á un millon trecientas mil almas. Hoy produce Nueva-York sola á la caja de los Estados Unidos, mas que todas las otras provincias juntas incluidas aquellas que nada sufrieron en la guerra. Si algun pueblo de Chile se vé en igual miseria, adopte el mismo sistema, y progresará como Nueva York.

Por parte de Méjico tenemos un excelente documento, cual es el mensaje del Presidente Guadalupe Victoria, pronunciado en la apertura de las sesiones del Congreso el 1. de Enero del presente año. Este papel cuya lectura convida á federarse, destruye todas las objeciones que se hacen á la planteacion del sistema federal en Sud de América. Se nos dice que los Norte Americanos eran ya bastante libres antes de la revolucion, y que no hicieron mas que rectificar la forma de gobierno que tenian, que por el contrario los Chilenos saliendo de la mas abatida esclavitud, no pueden entrar de golpe en el *maximum* de la libertad, sin esponerse á que su gobierno degeneren en anarquia. Estos mismos argumentos se hicieron en Méjico al tiempo de constituirse; y en contestacion copiaremos el penultimo capitulo del Mensaje Méjicano. "Mas un consuelo sin limites (dice el Presidente) nos fija nuevamente en el desarrollo del germen de nuestras libertades, que formando por instantes un arbol fecundo y lozano, estiende los elementos de vida en el cuerpo federativo: un año há que lamentaban nuestra suerte los que nos inferian el tamaño agravio de suponernos incapaces de ser regidos por el sublime de los sistemas conocidos. El código de la nacion se reputaba una teoria vana en sí misma, y que el desengaño vendria á ser su último resultado. Creyase que nuestros legisladores destituidos de prevision, ó arrebatados si se quiere, de un torrente de ideas peligrosas, envolvian á los pueblos en los desastres de la anarquia cuando les llamaban á la perfeccion social. Los Méjicanos connaturalizados con lo grande, lo bueno, y lo perfecto burlaron estos vaticinios de la ignorancia talvez de mala fé. El contento universal, la adhesion á las leyes, el respeto á las masimas conservadoras de nuestra existencia politica, todo viene al apoyo de la sabiduria, y del profundo cálculo de los legisladores méjicanos."

Se alega la desigualdad de las provincias como un accidente fatal para la fede-



4
racion. En Norte America estaban algunas en razon de siete à uno respecto de otras; y por eso sus constituciones particulares no fueron identicas. Habian territorios tan desolados y tan pobres que no pudieron entrar à la union como estados soberanos, y quedaron en clase de gobiernos particulares bajo la inmediata inspeccion del Presidente. Otros se denominaron puramente cantones. Otros poseian la multitud de esclavos de que no han podido desprenderse hasta el presente. La ilustracion no era tan general que algunos estados no fuesen entonces comparables con los mas atrasados de los nuestros en el dia. Cincuenta años, de los cuales 16 han sido de rigurosa escuela, por torpes que seamos, deben darnos algunos conocimientos en politica; mucho mas cuando los Norte Americanos tuvieron que inventar, y nosotros no haremos mas que copiar. No es gracia que un niño aprenda à escribir; y la combinacion del alfabeto se tiene por la obra jefe del entendimiento humano. La Capital de Méjico no tiene comparacion con las demas ciudades de la República, y sin embargo subsiste perfectamente la federacion. Si ahora somos discípulos, la practica nos hará maestros. De las legislaturas particulares saldrán hombres para el Congreso Nacional; y gobernando nuestra provincia aprenderemos à gobernar el Estado.— Digan lo que quieran; no hay nacion en el mundo que tenga las proporciones de Chile para la federacion. Todas las provincias producen cuanto es necesario para la comodidad y los placeres de la vida: todas tienen un costado à la cordillera y otro al mar con excelentes puertos para su comercio. Es de advertir que el mar es el mejor camino, pues en la Europa y en el Asia se desprecia el terreno llano y carril si à costa de millones puede abrirse un canal estrecho y penoso; siendo pues el mar pacifico mucho mejor y mas cómodo que los canales, no tienen las provincias necesidad de comprometer su independencia por el trancito à las demas de la nacion, ni à los puertos extranjeros. No sucede así en Colombia ni en el Rio de la Plata, en donde unas provincias estan à la garganta de otras que precisamente dependen de ellas para su comercio y para su existencia politica; y no obstante bien pudiesen federarse si quisieran. En Norte America han tenido que salvar esos inconvenientes en los Estados interiores.

Siempre se ha dicho que el gobierno monárquico ó el central unitario, que es lo mismo, causa mas costos à la nacion que cualquiera otro; y ahora intentan persuadirnos que el sistema federal no puede plantearse en Chile por la pobreza en que se hallan algunas provincias. Esta proposicion ataca directamente la independencia nacional; pues si en ninguna clase de gobierno podemos sostenernos, lo que se quiere es que nos pongamos bajo la tutela de un estado vecino, ó de un principe extranjero. La Asamblea denuncia à los pueblos de la República este horrendo crimen. Si se quita ese sistema misterioso de hacienda, y esa libertad para disponer de los caudales públicos; Chile tendrá un erario pingue para mantenerse en paz y en guerra; pero eso no se consigue en el gobierno unitario, como no se ha conseguido en 16 años de centralizacion. Dificilmente hay una provincia tan arruinada cuya caja no le produzca 15 à 20 mil pesos anuales que gastara en su gobierno particular; mas si alguna se hallase en tan lamentable situacion, puede darsele por ahora y hasta que mejore su suerte, de la caja comun lo que el congreso estime necesario; como se ha hecho en Méjico, segun lo afirma en su mensaje el Sr. Guadalupe Victoria, sin que esto se oponga al régimen federativo. Las guarniciones de los puertos y fronteras las sostiene la nacion, y lejos de ser las tropas veteranas gravosas à la provincia que tiene, le trae la ventaja de aumentar su poblacion, y le dejan considerable cantidad de dinero remitido de la caja nacional para su pago.

En vano se nos quiere alucinar con el crecido gravamen que debe imponerse para sostener el gobierno federativo. Ya se vé que siempre hemos dañado una parte de nuestro trabajo para la subsistencia de aquellos que evitan nuestra fortuna; de lo contrario estaríamos continuamente expuestos à ser presa de los ladrones, ó del que quisiera dominarnos. Seria tambien mucha temeridad pretender que todos esos servicios se nos prestasen de gracia. ¿Pero en que clase de gobierno no sucede otro tanto? La diferencia es que en el sistema federal nosotros mismos nos repartiremos los impuestos, y nunca se nos quitará mas que aquello muy preciso. En el gobierno unitario central sufrimos una capitacion de cinco pesos por viviente, y se recargara todo ramo de industria, como lo ha hecho el Gobierno del Perú, sin que sepamos à que fin se dedican esas contribuciones. Sobre todo, la libertad nunca es bien pagada cualquiera que sea su precio; y que hay mucha mas en la federacion que en la unidad, nadie se atreve à disputarlo. De nada nos sirve un gran caudal mientras estamos cargados de cadenas. Es à proposito lo que dice un sabio publicista: cuando acostándose inocente y sin remordimientos, no estoy seguro de que en medio de mi sueño un ministro de policia no me sorprenderà y arrancará de mi cama para conducirme à una prision sin decirme porque, de que puedo gozar sin sobresalto y sin amargura?

Se dice que el sistema federal es débil. Es verdad que el gobernante no tiene fuerza suficiente para oprimir à sus conciudadanos, pero estando bajo su direccion los tres ramos de paz guerra y relaciones estrangeras, està en la misma aptitud que los monarcas para defender la nacion; con la diferencia que cuando los hombres pelean por ser libres son mucho mas fuertes que cuando salen al campo por solo obedecer. Consultemos siempre la esperiencia, ¿Quien es ese unitario que se halle en paz de subyugar los Estados Unidos de Norte America ó de Méjico? Y estas son unas naciones que todavia podemos considerarlas en su infancia. No equivoquemos la anarquia, ó la separacion absoluta de los pueblos con el sistema federal, en el cual siempre hay un gobierno general, y una legislatura comun, cuyos poderes se estenden sobre toda la República en cuanto es concerniente al bien universal de la sociedad, sin mezclarse en lo económico y directivo de cada provincia. Fueza de esto el mismo sistema federal admite un 100 por 100 de estencion ó restriccion; y la Asamblea ha dicho en sus instrucciones que lo prefiera con calidad de que sea mas ó menos estenso segun se crea convenir à la nacion.— De lo espuesto se infiere que esta legislatura no quiere ventajas para su provincia. Lejos de la Asamblea el pensamiento de perjudicar à los demas estados. Lo que quiere es igualdad; y se engañan los que imaginan que la situacion de Coquimbo es actualmente mejor

4
racion. En Norte America estaban algunas en razon de siete à uno respecto de otras; y por eso sus constituciones particulares no fueron identicas. Habian territorios tan desolados y tan pobres que no pudieron entrar à la union como estados soberanos, y quedaron en clase de gobiernos particulares bajo la inmediata inspeccion del Presidente. Otros se denominaron puramente cantones. Otros poseian la multitud de esclavos de que no han podido desprenderse hasta el presente. La ilustracion no era tan general que algunos estados no fuesen entônces comparables con los mas atrasados de los nuestros en el dia. Cincuenta años, de los cuales 16 han sido de rigurosa escuela, por torpes que seamos, deben darnos algunos conocimientos en politica; mucho mas cuando los Norte Americanos tuvieron que inventar, y nosotros no haremos mas que copiar. No es gracia que un niño aprenda à escribir; y la combinacion del alfabeto se tiene por la obra jefe del entendimiento humano. La Capital de Méjico no tiene comparacion con las demas ciudades de la República, y sin embargo subsiste perfectamente la federacion. Si ahora somos discipulos, la practica nos hará maestros. De las legislaturas particulares saldrán hombres para el Congreso Nacional; y gobernando nuestra provincia aprenderemos à gobernar el Estado.— Digan lo que quieran: no hay nacion en el mundo que tenga las proporciones de Chile para la federacion. Todas las provincias producen cuanto es necesario para la comodidad y los placeres de la vida: todas tienen un costado à la cordillera y otro al mar con excelentes puertos para su comercio. Es de advertir que el mar es el mejor camino, pues en la Europa y en el Asia se desprecia el terreno llano y carril si à costa de millones puede abrirse un canal estrecho y penoso; siendo pues el mar pacifico mucho mejor y mas cómodo que los canales, no tienen las provincias necesidad de comprometer su independencia por el trancito à las demas de la nacion, ni à los puertos estrangeros. No sucede así en Colombia ni en el Rio de la Plata, en donde unas provincias estan a la garganta de otras que precisamente dependen de ellas para su comercio y para su existencia politica; y no obstante bien pudieran federarse si quisieran. En Norte América han tenido que salvar esos inconvenientes en los Estados interiores.

Siempre se ha dicho que el gobierno monárquico ó el central unitario, que es lo mismo, causa mas costos à la nacion que cualquiera otro; y ahora intentan persuadirnos que el sistema federal no puede plantearse en Chile por la pobreza en que se hallan algunas provincias. Esta proposicion ataca directamente la independencia nacional; pues si en ninguna clase de gobierno podemos sostenernos, lo que se quiere es que nos pongamos bajo la tutela de un estado vecino, ó de un principe estranero. La Asamblea denuncia à los pueblos de la República este horrendo crimen. Si se quita ese sistema misterioso de hacienda, y esa libertad para disponer de los caudales públicos; Chile tendrá un erario pingue para mantenerse en paz y en guerra; pero eso no se consigue en el gobierno unitario, como no se ha conseguido en 16 años de centralizacion. Difícilmente hay una provincia tan arruinada cuya caja no le produzca 15 à 20 mil pesos anuales que gastara en su gobierno particular; mas si alguna se hallase en tan lamentable situacion, puede zusele por ahora y hasta que mejore su suerte, de la caja comun lo que el congreso estime necesario; como se ha hecho en Méjico, segun lo afirma en su mensaje el Sr. Guadalupe Victoria, sin que esto se oponga al régimen federativo. Las guarniciones de los puertos y fronteras las sostiene la nacion, y lejos de ser las tropas veteranas gravosas à la provincia que tiene, le trae la ventaja de aumentar su poblacion, y le dejan considerable cantidad de dinero remitido de la caja nacional para su pago.

En vano se nos quiere alucinar con el crecido gravamen que debe imponerse para sostener el gobierno federativo. Ya se vé que siempre hemos da order una parte de nuestro trabajo para la subsistencia de aquellos que cuidan nuestra fortuna; de lo contrario estaríamos continuamente expuestos à ser presa de los ladrones, ó del que quisiera dominarnos. Seria tambien mucha temeridad pretender que todos esos servicios se nos prestasen de gracia. ¿Pero en que clase de gobierno no sucede otro tanto? La diferencia es que en el sistema federal nosotros mismos nos repartiremos los impuestos, y nunca se nos quitará mas que aquello muy preciso. En el gobierno unitario central se friremos una capitacion de cinco pesos por viviente, y se recargara todo ramo de industria, como lo ha hecho el Gobierno del Perú, sin que sepamos à que fin se dedican esas contribuciones. Sobre todo, la libertad nunca es bien pagada cualquiera que sea su precio; y que hay mucha mas en la federacion que en la unidad, nadie se atreve à disputarlo. De nada nos sirve un gran caudal mientras estamos cargados de cadenas. Es à proposito lo que dice un sabio publicista: cuando acostodome inocente y sin remordimientos, no estoy seguro de que en medio de mi sueño un ministro de policia no me sorprenderá y arrancará de mi cama para conducirme a una prision sin decirme porque, de que puedo gozar sin sobresalto y sin amargura?

Se dice que el sistema federal es débil. Es verdad que el gobernante no tiene fuerza suficiente para oprimir à sus conciudadanos, pero estando bajo su direccion los tres ramos de paz guerra y relaciones estrangeras, està en la misma aptitud que los monarcas para defender la nacion; con la diferencia que cuando los hombres pelean por ser libres son mucho mas fuertes que cuando salen al campo por solo obedecer. Consultemos siempre la esperiencia, ¿Quien es ese unitario que se halle en paz de subyugar los Estados Unidos de Norte América ó de Méjico? Y estas son unas naciones que todavia podemos considerarlas en su infancia. No equivoquemos la anarquia, ó la separacion absoluta de los pueblos con el sistema federal, en el cual siempre hay un gobierno general, y una legislatura comun, cuyos poderes se estenden sobre toda la República en cuanto es concerniente al bien universal de la sociedad, sin mezclarse en lo económico y directivo de cada provincia. Fueza de esto el mismo sistema federal admite un 100 por 100 de estension ó restriccion; y la Asamblea ha dicho en sus instrucciones que lo prefiera con calidad de que sea mas ó menos estenso segun se crea convenir à la nacion.— De lo espuesto se infiere que esta legislatura no quiere ventajas para su provincia. Lejos de la Asamblea el pensamiento de perjudicar à los demas estados. Lo que quiere es igualdad; y se engañan los que imaginan que la situacion de Coquimbo es actualmente mejor

Para la federacion. Coquimbo no es tan rica, ni puede ser tan independiente como Concepcion, por ejemplo. Nuestros campos son esteriles: los terrenos, aun aquellos pocos que estan en las cajas de los rios, apenas producen un 20 por uno sobre los mas proliferos anhelos del labrador y contando con la fortuita abundancia de las aguas. Las minas son el consumidor de la especie humana: los hombres repuntados bajo de la tierra pierden su salud, y mueren temprano sin dejar las mas veces sucesion por la separacion de sus familias: he aqui la causa de la despoblacion de la provincia. Apenas hay algun minero que prograse en su ejercicio. Los que utilizan son los comerciantes que compran y venden los metales. Si se computan los caudales que Coquimbo invierte en granos, cebinas, y ganados desde Concepcion hasta sus limites, y a esto se agrega la importacion de fierro, azero, azogue, pólvora y otros articulos necesarios para las minas comparado el valor de todo con el producto de las pastas que se extraen de nuestros puertos, dificilmente se conoce ganancia. Las minas tienen un atractivo engañoso, y la esperanza suplente la realidad. Las minas carecen de la reproduccion, y el forado que hacemos en el cerro jamas vuelve a llenarse de metal. Los campos feraces se cubren todos los años de excelentes frutos. Si se tasasen todas las minas de Coquimbo, quizá no valdria tanto como una sola hacienda de Santiago o Concepcion: luego la riqueza solo consiste en el trabajo, e industria del hombre, ramos espeditos igualmente para todos los pueblos de la República; y los del Sud nos llevan la ventaja de poseer mayores y mas seguros principales. — No debemos omitir un equívoco que padecen los que calculan por los derechos de Aduanas. Es evidente que en nuestros puertos percibe la nacion dos tercios mas que en cualquiera otro, excepto Valparaiso; pero eso es porque, la produccion de Coquimbo está gravada con un 20 por 100 de esportacion, cuando los frutos de los demas estados apenas pagan el 6, otros menos, y algunos nada. No sabemos porque es esta desproporcion en los derechos del cobre con las demas especies. Aun hay mas, que la alcabala es aneja al contrato de compra y venta; los agricultores no compran ni venden las cosechas que consumen; y del consiguiente nada pagan por su manutencion. Los habitantes de Coquimbo tienen que comprar sus viveres; y como el vendedor carga sobre el valor intrínseco de la especie la cantidad que le imponen de contribucion, resulta que Coquimbo paga los derechos de los frutos que le venden las demas provincias. No es pues la mayor riqueza la que aumenta nuestro erario, sino la desigualdad que un gobierno central nos ha hecho sufrir.

Hemos dicho que esta provincia siempre será la menos independiente de toda la federacion, y no se necesita apurar el discurso para demostrarlo. Todos los pueblos de Chile producen lo necesario para su subsistencia: Coquimbo tiene que comprarlo todo, porque no produce mas que metales. Los ganadores menores se traen desde Chillan; mas de 6 mil vacas vienen todos los años desde los suburbios de Santiago; la recina y cebo de Maule; las harinas y granos de Aconcagua; las maderas de Chilló, Valdivia y Concepcion; inmediatamente que nos nieguen estos renglones, Coquimbo tiene que pararse ajenas y prevenirse para una emigracion. De modo que siempre ha de estar contemplando con los paises agricultores para que no la sitien por hambre. Por la inversa, ¿para qué necesitan las demas provincias de Coquimbo? Ni aun para el espendio de su sobrante, por que tienen facilísima salida a las costas del Perú? — En conclusion: aquel socio saca mas ventajas de una compañía, que pone menos principal y percibe mas utilidades. El principal con que Coquimbo concurre a la federacion es el ingreso de su caja, y no utiliza mas que lo que gasta en si misma: luego si Coquimbo tiene una caja mas pingüe y sus gastos son menos, porque no es frontera a los indios, y por que no hay un enemigo dentro de su territorio, la federacion le es desventajosa. Concepcion contribuye menos y gasta mas: luego sale agraciada por las demas provincias en la compañía que le proponen; pues nadie le obliga a que dé mas de lo que puede. En cuanto a la gente que debe dar cada pueblo para completar los cuerpos veteranos, y para un caso de guerra, parece que no habrá queja, por que el sistema federal provee a todo con absoluta igualdad. Pero si lo que se quiere es que un gobierno central unitario bastante enérgico y activo traslade las minas, las cascas, y aun las virtudes de estos ciudadanos a los lugares que mas han sufrido en la revolucion, eso será imposible. Sin embargo la Asamblea protesta a la faz del mundo que cumplirá sus votos. Lo que siente unicamente es que si la CONSTITUCION no es Federal, durará tanto como las anteriores, porque las mismas provincias que hoy piden la centralizacion han de tratar de destruirla luego que vean sus efectos.

Salaz de Sesiones en la Serena, Octubre 6 de 1826.

Gregorio Cordovez. Pedro Juan Osorio. Buenaventura Solar. Francisco Bascuñan y Aldunate. José Joaquín Sosa. José Agustín Cabezas. Daniel W. Frost. Manuel Antonio González, Secretario de la Asamblea.

MENDOZA, IMPRENTA DEL GOBIERNO.

Archivo del Brigadier
General JUAN FAGUNDO QUIROGA
Nº 7X 1526